



Semanario del Diario Oficial *El Peruano*
| Año 103 | 3ª etapa | N° 198

Reportero
ejemplar
Homenaje a
Jorge Paz

Artista de
la pasaya
Maestro
Jorge Zevallos

Corazón peruano

ANGÉLICA HARADA, LA "PRINCESITA DE YUNGAY", ORGULLOSA
DE SU ORIGEN NIKKEI Y DE INTERPRETAR HUAINOS



RESUMEN

5 | TRADICIÓN

Llamitas, huevitos, bollos y otros dulces tradicionales de Cajamarca.

6 | TURISMO

El arte creador del maestro tumbesino José Mercedes Zevallos Madrid.

8 | PORTAFOLIO

Un sentido homenaje al dedicado trabajo profesional de Jorge Paz.

12 | FOLCLOR

Artistas arequipeños se esfuerzan por revalorar su música tradicional.

16 | EL OTRO YO

Bruno Odar se confiesa una persona hogareña, fiel y hombre íntegro.

PORTADA



ARTISTA. Angélica Harada, la "Princesita de Yungay", celebra 50 años de fructífera carrera como cantante de música andina. Foto: Rubén Grande Bernal

DIRECTOR FUNDADOR : CLEMENTE PALMA

DIRECTORA (E) : DELFINA BECERRA GONZALEZ
SUBDIRECTOR : JORGE SANDOVAL CORDOVA
EDITOR : MOISES AYLAS ORTIZ
EDITOR DE FOTOGRAFIA : JEAN P. VARGAS GIANELLA
EDITOR DE DISEÑO : JULIO RIVADENEYRA USURIN
TELÉFONO : 315-0400, ANEXO 2030
CORREOS : VARIEDADES@EDITORAPERU.COM.PE
MAYLAS@EDITORAPERU.COM.PE

Variedades es una publicación del Diario Oficial

El Peruano

2008 © TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

HIJOS MUSICALES DEL SOL NACIENTE

Una forma de ser peruano

Estos días se celebra en Lima la 38ª Semana Cultural del Japón. Una buena ocasión para recordar el valioso aporte de los descendientes nipones para enriquecer la música popular peruana.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA

FERREÑAFANO SOY

Le llamaban "Chino" a Abelardo Nuñez, cantaba con "voz chichera", como se definía a sí mismo, y cuando tomaba "el palo trinador" –la guitarra– se convertía en compositor de los bravos, de esos que dejan huella. Basta nombrar dos de sus valsos cortavenas, "Mal paso" y "Engañada", y un par de sus marineras norteñas, "Qué viva Chiclayo" y "Sacachispas", para entender la dimensión de su arte.

El verdadero nombre de este relojero ferreñafano fue Luis Abelardo Takahashi Nuñez (1927-2005). Nikkei, es decir hijo de un japonés –su papá fue un ex sargento nipón– y la cajamarquina Tarcila Nuñez, pero al firmar las más de 200 canciones que nos legó se quitaba el apellido paterno y el primer nombre para hacer más fácil la recordación, Abelardo Nuñez.

Al "chino", Chabuca Granda lo consideró de los mejores compositores de valsos de la nueva hornada y Manuel Acosta Ojeda, otro gigante de la composición, llamaba a su amigo de bohémias "el mejor autor peruano de todos los tiempos, después de Pinglo". Por ello mismo, la viuda del "Felipe de los pobres" le entregó la letra de "Recuerdos de amor", para que le ponga música. Todo un honor.

Cuando el compositor murió en diciembre de 2005 en un hospital de la ciudad de Komaki, en Japón, víctima del cáncer, sus siete hijos y su esposa sabían lo que venía, hacer todos los

trámites para cumplir con el deseo de su padre, ser enterrado en la tierra de sus amores, Ferreñafe. Cuando a inicios del mes siguiente en Lambayeque recibieron el cuerpo de este hombre que componía con sabor a provincia, a tierra, a cosecha y fiesta, hubo tristeza y algarabía, y el entonces presidente regional Yehude Simon, definió en pocas palabras esa emoción de sus paisanos, "Para Lambayeque, Luis Abelardo es sinónimo de identidad".

SOY SERRANITA

"Soy la única mujer de raza japonesa que canto mi música andina", cuenta oronda Angélica Harada, la "Princesita de Yungay". Pero el primer nikkei en pararse en un escenario a cantar huaynos fue un varón. Sí, señor, allá en los coliseos de la Lima del ayer ya estaba bien plantado Juan Makino Tori, el "Samurai del Huayno", un jaujino también descendiente de japoneses, que hacía música huanca. Cuenta la "Princesita de Yungay" que alguna vez se dio la oportunidad para grabar a dúo un disco 45 RPM "pero él (Makino) se fue a tomar sus traguitos, llegó tarde y tuve que grabar sola las dos canciones".

Ahora la "Princesita" ostenta un local que lleva su nombre en el bulevar de Los Olivos y celebrará sus bodas de oro como cantante andina el sábado 13 en el teatro de la Universidad Nacional de Ingeniería. Como parte de sus celebraciones, está la edición de cuatro devedés, en los que incluye un documental sobre su visita en 1990 al pueblo de Miyano, en Fukuoka, Japón. Ahí la recibieron como una diva. No por menos, era el pueblo de su papá, quien llegó al Perú a trabajar en la hacienda Trapiche, camino a Canta. A Japón la invitó el grupo Inti, un elenco japonés que bailaba danzas folclóricas peruanas sin saber "ni una palabra en castellano". Y la "Princesita" ríe.

Antes de los huaynos, ella cantaba pasodobles, rancheras y pasillos, ¡qué va a aceptar el público a una japonesita que se mete a cantar huaynos!, se preguntaba con dudas, pero se preparó un año antes de salir a los escenarios y el éxito vino porque, simplemente, ella tendría los ojos jaladitos, pero cantaba "con alma de chola".

"Quisiera volver al Japón, pero es un poco difícil", comenta doña Angélica, quien se arrepiente de no haber aprendido el japonés, aunque lo entiende "casi sospechando" y canta algunos temas japoneses en sus recitales. Claro, también intentó cantar huayno en el idioma de su padre, pero "las palabras no cuadran",



CRIOLLO. Abelardo Nuñez, inspirado compositor de hermosos valeses, como "Mal Paso" y "Engañada"; y de conocidas manrineras norteñas "Que viva Chiclayo" y "Sacachispas".



NUEVOS SONIDOS

El líder de "El grupo más querido de todos los tiempos", Los Dolton's fue César Ichicawa, quien inmortalizó ese hit histórico "El último beso". Morimoto explica que Ichicawa o el cantante Yoshi pertenecen a generaciones posteriores de japoneses, quienes han recibido ya en el Perú diversas influencias.

Luego, hasta hace poco, los descendientes de japoneses en el Perú participaban de concursos internacionales de música japonesa con otros nikkei, y luego iban al mismo Japón. Uno de ellos es el roquero Beto Shiroma, nieto de japoneses, y muy popular con su grupo Diamantes entre los "dekasegi", los peruanos que, desde la crisis económica de los años ochenta, migraron en masa al país del Sol Naciente a trabajar.

MIGRACIONES

4 • VARIEDADES

TESTIMONIO. Al comienzo fue bastante difícil, pero hemos sobresalido, y ha sido un placer y orgullo llevar adelante la música folclórica del Perú y que gracias al folclor he conocido varios países, a mucha gente buena y a mi público, que agradezco, por ver mis virtudes y perdonar mis defectos.



recuerda esta dama que fue una de las pioneras de la música andina en Lima; que fue dirigente del Sindicato de Trabajadores Artistas Folcloristas del Perú (SITAFP); que para presentarse en el Coliseo Nacional tuvo que rendir examen ante 12 jurados en la Casa de la Cultura, que entonces funcionaba en el piso 13 del antiguo Ministerio de Educación, en Lima. Ahí la bautizaron también como Princesita de Yungay, en honor a Shacsha, la tierra de su madre y de ella.

"Al comienzo fue bastante difícil, pero hemos sobresalido, y ha sido un placer y orgullo llevar adelante la música folclórica del Perú y gracias al folclor he conocido varios países, a mucha gente buena y a mi público, que agradezco, por ver mis virtudes y perdonar mis defectos", añade doña Angélica.

Y SE LLAMAN PERÚ

Los primeros 790 japoneses que llegaron al Perú arribaron al puerto del Callao el 3 de abril de 1899. La historiadora Amelia Morimoto, investigadora del tema de la migración nipona, recuerda que los primeros migrantes de la tierra del Sol Naciente llegaron –sobre todo de la región de Okinawa– trayendo sus instrumentos musicales para tocar su música tradicional. Y como un recuerdo de ello, está el dato que durante muchos años en los colegios de "la colonia" –como se la conocía– se enseñaba flauta japonesa.

A la par de los instrumentos, también llegó la difusión de la música japonesa, que empezó en la época de la posguerra. En los años cincuenta aparece una hora radial japonesa, que llegaba en los mismo barcos que traían los productos alimenticios y los "tecnológicos" que poco a poco se harían sello de "made in Japan". Llegaba principalmente el *rock* japonés o el *enka*, que es un folclor muy popular del país del Sol Naciente. El programa se difundía por la entonces diversa y alternativa radio Inca.

En cambio, Luis Abelardo Takahashi Núñez, la Princesita del Yungay, de Makino Tori o del desaparecido guitarrista andahuaylino Luis Nakayama Acuña –el "chino" Acuña integró junto con Jaime Guardia el trío La Lira Paucina por 44 años, hasta que falleció en 1994–, y otros, se explica porque forman parte de la segunda generación de japoneses en el Perú, es decir, la de los hijos, cuenta Morimoto. Son una población sobre la que todavía no se ha escrito. "Ellos se adaptaron muy bien y adoptaron muy pronto la música local, sobre todo el vals criollo y todo lo que estaba de moda en el mundo occidental como el tango, el chachachá, por ejemplo", dice Morimoto.

Entonces, en la Lima de inicios del siglo pasado, los nipones tenían sus clubes donde festejaban sus carnavales y la "reina de la colonia japonesa", desfilaba junto a las demás reinas del carnaval limeño de esa época.

Ese apego de los *nikkei* por lo criollo se puede ahora traducir hoy en que en el Centro Cultural Peruano-Japonés siempre se invita a los ciclos "Los que nos hacen cantar", a cultores de la música criolla.

"La gente se mimetizó muy pronto con la música criolla y también la música andina. La mayoría de los lugares a donde llegaron los japoneses fueron Lima, Huaral, Trujillo y Junín, algo en Chiclayo y Cañete. El resto fueron pequeños grupos en Iquitos, Madre de Dios, Cusco", recuerda la historiadora.

SABORES DE CAJAMARCA

Las dulzuras de doña Marta

Los dulces son parte de la tradición de los pueblos. La familia Villanueva lleva varias generaciones dando dulzor a la vida de los cajamarquinos.

ESCRIBE / FOTO: JOSÉ VADILLO VILA

1 Las llamitas están alineadas en hileras como si pastaran ordenadamente en la puna. Son idénticas, de piel blanquísima y dos puntitos rojos como toda nariz. Sólo las diferencian los lazos de cinta de agua (rosados, celestes, verdes, morados). Están alineadas por tamaños en las repisas, junto a campesinas también dulces y blancas. Ellas son las compañeras predilectas de la señora Marta Villanueva; mejor dicho, las que más fama le han dado.

Las llamitas son, en realidad, figuras hechas de azúcar impalpable y se comen, acompañándose con un café o un vaso de leche, de acuerdo con las preferencias de cada uno. Estas figuras tienen como vecinas, en otras repisas, a los "huevitos", que llevan talco perfumado y mistura (pica pica), y a otros ingredientes de la dulcería tradicional cajamarquina, como el pan de maíz, los turcos, las tapitas de leche, los camotillos, las naranjitas, las roscas confitadas, las cocadas de colores... Es decir, todo un universo de sabores que tanto gustan a los niños y a los adultos hacen recordar tiempos pasados.

La señora Villanueva vive y tiene su tienda en el tradicional barrio cajamarquino de San Pedro. Ahí, ha vivido toda su vida y siempre asociada a los dulces, en el jirón Junín 432, frente a la plaza José Gálvez, en la casa aledaña a la antigua capilla San Pedro. A esta iglesia pequeña, justamente, acostumbraban llegar desde siempre los indígenas para celebrar sus bautizos, sus cortes de pelo. Es una costumbre que persiste pese a las modernidades, nos dirán.

Entonces estos campesinos son los más importantes clientes de la señora Villanueva. Ella junto a un par de ayudantas –todas familiares– una vez por semana o quincenalmente van creando estos dulces moviendo el perol, así nacen las figuritas de llamitas. También hacen turcas, dulces con camotillos e higos rellenos, entre los ya mencionados.

Cuenta la dama cajamarquina que este arte lo aprendió en su casa hace cuarenta años, que empezó a hacerlo junto a su mamá y a su abuela, con la promoción de su abuelo, Juan Villanueva, que también era un gran impulsor de esta dulce tradición.



2 Ahora, su hija Genoveva está siguiendo este trabajo familiar tradicional. La señora Villanueva está contenta que más cajamarquinos estén redescubriendo estos sabores y los presenten a más personas, y que desde el año pasado se está retomando en algunos colegios el tradicional "bautizo del bollo", por ejemplo, una costumbre de las celebraciones de Todos los Santos, cuando se compran bollos o bizcochos, se les viste cuidadosamente como a niños, se hace una ceremonia de bautizo y luego se reparte entre los asistentes mientras otros niños juegan con ellos, y degustan los otros dulcecillos.

Además, decíamos que los campesinos continúan con la

tradición de llegar desde los pueblos aledaños y encargar paquetes combinados de estos dulces tradicionales (que cuestan desde 20 céntimos la unidad) para hacer los bautizos o cortes de pelos de sus niños. La costumbre es que las figuras más grandes de llamas (que cuestan hasta 20 nuevos soles, de acuerdo con la dimensión) se dan al padrino como un gesto de agradecimiento y se colocan en medio de las mesas de las reuniones para rodearlas con otros animalitos, que también terminarán alegrando el paladar de los invitados. Así, estos pequeños seres de azúcar impalpable, colapis y glucosa, se convierten en el centro de la tradición cajamarquina.

LA HISTORIA DE JOSÉ ZEVALLOS MADRID

El maestro de la pasaya

El arte es una manera de expresión de los pueblos. Algunos se hacen de manera anónima con materiales sencillos. Estos trabajos simbolizan la vida de la comunidad, sus escenas típicas y animales de la zona. Eso lo encontramos en la obra de José Zevallos.

ESCRIBE / FOTOS: ROLLY VALDIVIA CHÁVEZ



Aprender sin la guía de un maestro. Haciendo, equivocándose, curioseando las técnicas de otros. Así iría puliendo su talento y explorando los caminos de su propia sensibilidad hasta convertirse en un hábil pintor al óleo, en un imaginativo artesano, en un creativo profesor de escuela, que le da a sus alumnos lo que él nunca tuvo: palabras que lo orienten, palabras que le enseñen los secretos del arte.

O de su arte, ese que rebasa los marcos de un cuadro, que va más allá del alegre bailoteo de los pinceles que esbozan, precisan, plasman un encendido paisaje costero. Una labor inspirada –más propia, más suya– que empieza cuando el artista, que también es maestro, se aleja del caballete y los lienzos, y se acerca a esa mesita sencilla liberada de los rayos punzantes del Sol tumbesino por una sencilla ramada.

Allí está ahora. Creando. Recordando. Sonriendo. "Todo empezó hace 25 años..." viaja en el tiempo José Mercedes Zevallos Madrid. Y vuelve a ser ese muchachito de 18 años, que junto a sus amigos –y hoy colegas– Juan Bautista y José Paiva, descubrió con entusiasmo unas singulares figuras artesanales hechas con la planta del maíz.

Esas piezas despertarían sus inquietudes. Al verlas –tan singulares, tan distintas–, una idea destellaría en sus mentes como un relámpago. Sí, era posible, por qué no intentarlo, experimentar con la pasaya (la fibra de la corteza del plátano), esa que abunda en su tierra y con la que se hacía muy poco o casi nada en su distrito con nombre de santo.

Y le echaron mano y se pusieron a practicar y se dieron cuenta de que la pasaya del guineo no servía por ser muy flexible. Se revienta, asevera el maestro. Después descubrirían que la fibra del dominico –el plátano que se fríe y con el que se hacen los chifles– era resistente y no se rompía. "La sigo utilizando hasta ahora", confirma Madrid, así es como se le conoce en el ambiente artístico.

Ese fue el inicio. Ni tan lejano ni tan distante, pero, al fin y al cabo, tiempo más que suficiente para que los trabajos en pasaya –que representan personajes típicos y a las aves

del los fabulosos manglares– sean considerados parte del acervo cultural y artesanal de la región y que su distrito, San Jacinto, fuera reconocido como la cuna de esta actividad.

Un pueblo pequeño al sur de Tumbes –la ciudad fronteriza–, al norte de Punta Sal y Zorritos –dos balnearios de olas seductoras– y a un puñado de kilómetros más del complejo arqueológico preinca de Cabeza de Vaca –en plena restauración y aún cerrado a los visitantes– y de la localidad vecina de Corrales, con su colorida pileta y su templo sobrio.

Mucho calor y bastante tierra en las calles de San Jacinto, centro poblado que recibiría la categoría de distrito en 1955. Plaza amodorrada. Unos jóvenes –sin polos, con pantalones cortos, con sandalias empolvadas– reposan o se asolean en las bancas, frente al atrio de la iglesia, cuya fachada está siendo pintada con desgano por un par de hombres sudorosos y exhaustos.

Saludos a la volada, algunas preguntas, cero respuestas. Seguir andando. Local municipal. Sonrisas en señal de bienvenida. Qué desea, qué busca. Ah, quiere conocer a un artista de la pasaya. Otra vez a la calle de quietud, a la plaza amodorrada. Tocar una puerta. Nadie abre. El maestro no está. Dicta su clase. Hay que ser paciente. Que suene el timbre, que llegue el recreo.

Espera frente a una casa bonita, simpática, pero sin alardes arquitectónicos. Un apretón de manos. "Disculpe la demora"; no, no, disculpe usted más bien por caerle de improviso. "Y a qué ha venido... ah, qué bueno que le gusten mis figuras en pasaya. Seguro los vio en la ciudad, ahí por



el hotel Costa del Sol. Pase, sigame, mejor conversamos adentro."

Entre risueño y sorprendido, José Zevallos abre la puerta de su casa y de su taller a un extraño que dice ser periodista. "Me va a perdonar no tengo piezas terminadas, recién estoy haciendo nuevas. Un pedido de bailarines de marinera", dice con cierta congoja al ocupar su mesa de trabajo, donde la fibra del plátano se convierte en la piel de varios esqueletos hechos de alambre.

Así nace el cuerpo de los personajes de Madrid. Estos van desde pescadores, agricultores y bailarines hasta gallos de pelea, camarones y poderosas águilas. "Se puede hacer de todo, pero me gusta representar con la mayor naturalidad posible a la gente y a la fauna de mi tierra. Por esa razón, prefiero prescindir de los colores en la decoración". Y es que

le encantan los matices naturales.

Se acaba el tiempo del recreo. El maestro se apresura, se concentra, sigue dándole vida a una bailarina. Ahora la viste con una falda hecha de pasaya, la cual fue humedecida antes de ser cortada como si se tratara de una tela. "Se da cuenta cómo va tomando forma"... y sí, claro, cómo no, uno es miope, pero no ciego, señor-maestro y ya que estamos en confianza, dígame cuánto dura todo el proceso.

"Una bailarina la hago en tres horas. Unos gallos de pelea demora un día entero..." y, cuánto le cuesta, cuánto le vale si no es indiscreción. "Bueno, 30 soles la marinera, 40 los gallos". Y como el tiempo se acorta, hay que seguir preguntando nomás. Por algo uno es periodista y ahí va la última o quizá la penúltima: ¿Y en su obra todo es de pasaya, únicamente de pasaya y nada más que de pasaya?

"No, claro que no –responde Madrid sin interrumpir su labor– también uso otros elementos. La panca del choclo para la decoración y jabanillo –una planta silvestre– cuando tengo que hacer los sombreros, las alforjas y las bolsas de algunos de mis personajes."

El maestro debe irse. Lo esperan en el aula. "Ellos están aprendiendo a hacer carteras, bolsos y sombreros. Son talentosos". ¿Y en casa hay algún alumno? "Uhhh, quizá el menor de mis tres hijos. Tiene 10 años y muestra interés". Al decirlo, su voz revela orgullo y cierta dosis de satisfacción. Y es que arte se hereda y es que la artesanía, desde siempre y para siempre, es una tradición que va de padres a hijos.



LOS PERSONAJES DE MADRID VAN DESDE PESCADORES, AGRICULTORES Y BAILARINES HASTA GALLOS DE PELEA, CAMARONES Y PODEROSAS ÁGUILAS. "SE PUEDE HACER DE TODO, PERO ME GUSTA REPRESENTAR CON LA MAYOR NATURALIDAD POSIBLE A LA GENTE Y A LA FAUNA DE MI TIERRA..."



COLORIDO. Jorge Paz disfrutaba de las comisiones en que se manifestaba nuestra cultura. La imagen, el pasacalle por el día internacional de las poblaciones indígenas.

JORGE PAZ HERBOZO (1945-2010)

Artista del lente



FIESTA. Una imagen distinta por el día de Santa Rosa de Lima en el templo del mismo nombre.

Jorge Paz, el amigo, el hermano, ya no está con nosotros. Partió rápido, sin despedirse, como si hubiese viajado a una comisión, igual que en otras ocasiones. Lo recuerdo aquella tarde del lunes, cuando se acercó a mi escritorio para conversar, como lo hacía siempre; para hablar de amigos en común, de la comisión del día, para hacer una broma oportuna o decir una ocurrencia. Así fue desde aquella mañana de octubre de 1994, cuando nos extendió su mano para brindarnos su amistad en la desaparecida revista *Sí*. Hace unos años compartimos un sueño: publicar una revista cultural en que rescatáramos nuestras tradiciones, nuestros bellos paisajes. Siempre preocupado en rescatar el lado humano. Así lo recordamos cuando decidimos presentar este portafolio como un humilde homenaje al amigo, al hermano. Descansa en paz, Jorge.



SEÑOR DE LOS MILAGROS. La impresionante pr



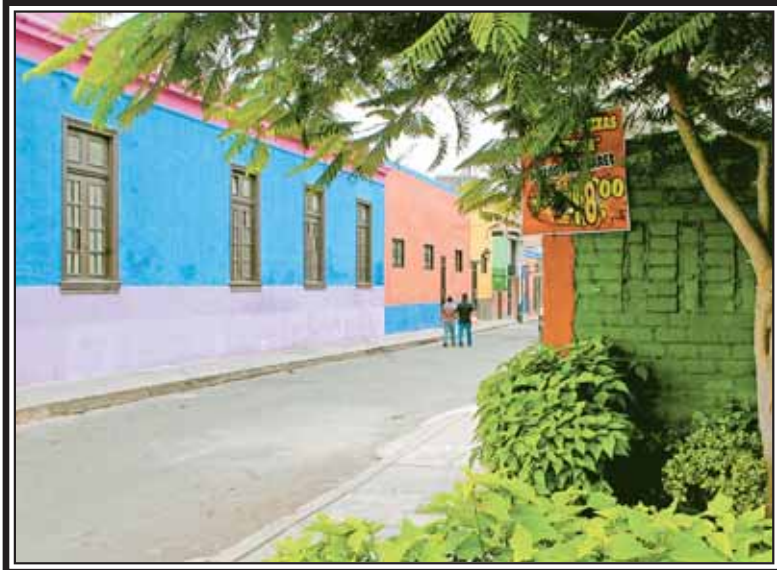
FELICIDAD. Niños jugando al trompo en las calle

HOMENAJE

Lunes 8 de noviembre de 2010 • 9



Procesión del Cristo Moreno en la Plaza Mayor.



COMISIÓN. Ningún trabajo era pequeño. Vista del parque temático del Callao.



SENTIDO HUMANO. El gesto inocente de los niños, un ángulo que siempre buscó graficar.



Las estrechas del cerro San Cosme.



TUPE. Las mujeres son el símbolo de la tradición de este pueblo yauyino y eso lo graficó Jorge Paz.



TOQUE DISTINTO. Un perro rompe la marcialidad y solemnidad en la Plaza Mayor de Lima durante la ceremonia del Tedéum.



TRADICIÓN. El mundo andino está lleno de simbolismos.

PORTAFOLIO

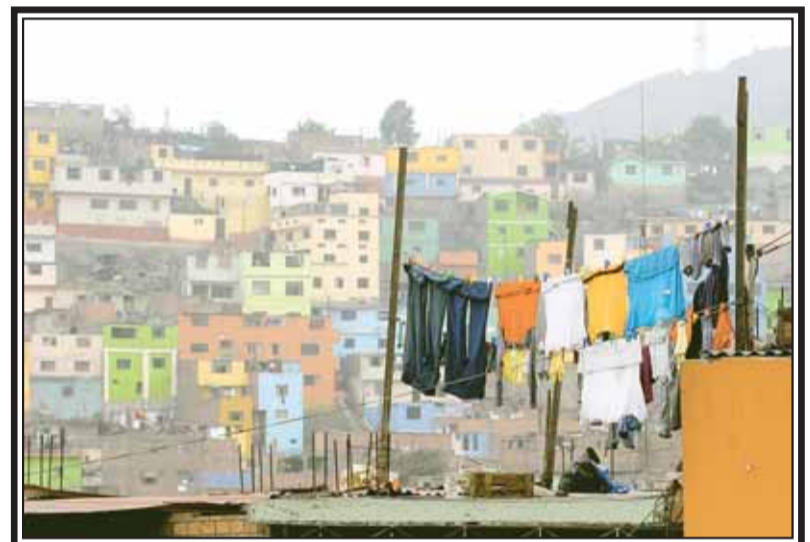
10 • VARIEDADES



PORTADAS. Jorge Paz aportó su sello personal cada vez que una fotografía suya fue portada de *Variedades*. Aquí algunos ejemplos de su valioso trabajo en el suplemento del diario *El Peruano*.



PASEO. No todo es violencia. En Lima también se encuentran escenas de unión familiar.



FACHADA. El cambio de rostro del siempre gris cerro San Cristóbal, en el Rimac.



FESTIVIDAD. Peregrinos participan en la fiesta de la Cruz en la cima del cerro San Cristóbal.



ADIÓS. La fortaleza de Kuélap, la última comisión fuera de Lima que realizó nuestro amigo.



FILOMENO ORMEÑO BELMONTE

Creador sin seguidores

Sus creaciones son poseedoras de una fina melodía, mecida por una cadencia especial sin precedente en el valse, las que encierran garbo, donaire, elegancia y travesura, adjetivos que reflejaban la personalidad del limeño de la época.

Es uno de los principales creadores populares que innovó el valse criollo del Perú. Los que alcanzamos a conocerlo y a ser amigos suyos, jamás olvidaremos su forma de tocar el piano.

Había que oírlo en: "Mano de bronce", "Cuando las hojas caen", "Ensueños", "Idolatría", "Rosaelvira" y otros valeses, suyos la mayoría. Su técnica académica a todas luces, aplicada al folclore musical, enriqueció sin desvirtuar la melodía y la armonía del tondero, de la marinera y del festejo. Su entrañable amistad y los largos años de trabajo en el piano a "cuatro manos", con Lucho de la Cuba, nombre artístico de Luis Cuba, hizo inseparable el binomio "Ormeño-De la Cuba". Y es que "Filo" tuvo contacto con la música académica desde niño, cuando cursa estudios en el Seminario Santo Toribio de Mogrovejo, en un local anexo al convento de San Francisco, en la calle "Del Milagro" que sale a la avenida Abancay. Hoy está en la avenida Sucre 1200, Pueblo Libre.

Don "Filo" nació en Lima un 6 de junio de 1899, o sea que era mayor que Felipe Pinglo por 42 días. Fueron sus padres: don Filomeno Ormeño Bustamante, pianista y escultor, y doña María Isabel Belmonte Valdivia, que era hija de español y trujillana.

Cuando estaba a punto de ordenarse como sacerdote, la vida lo hizo conocer a una jovencita de quince años que respondía al nombre de Elena Cueto Nolberto, y que por feliz coincidencia, también tocaba el piano, y el maestro decidió "colgar los hábitos".



Luego la bohemia, esa amante furtiva que asedia y conquista a todo buen artista, lo llevo a vivir por Lince, los Barrios Altos, Jesús María. El arte de un creador que no es bohemio, es frío, esquemático, organizado, "computabilizable".

A diferencia de los demás criollos el buen "Filo" dejó una autobiografía, donde da datos precisos de sus estudios y su

vida artística.

Filomeno como artista sensible supo entender y aprehender los problemas de una Lima en formación, que buscaba su razón de existir, su identidad. Es interesante observar cómo creadores coetáneos, como Ormeño, Pinglo, Casas y Carreño viviendo en un mismo ambiente y recibiendo la misma "información", "procesan" en

distinta forma lo receptado y dan diferentes "productos".

La voz femenina que mejor cantó las canciones de Filomeno Ormeño, fue Bertha Campos Beltrán quien conformó dúo con Norma Wetzell. A los 13 años, siendo una niña, se escapaba de su colegio que estaba entre las calles Buenos Aires y Paz Soldán de su "Callao querido" y se iba a la "audición" de aficionados que había en radio Lima, cuando ésta estaba en la Plaza San Martín. Bertha entonces no imaginaba que algún día sería la viuda de tan famoso maestro.

Evocación a Lima-valse "amazurcado"

A ti, Oh Lima querida
Ciudad de mis amores
Quiero evocar con mi lira
Tus románticos fulgores

Fuiste la madre que en mi infancia
Hiciste palpar las canciones
Que te cantaron en la lontananza
Los trovadores sus pasiones

Hoy al evocar esas melodías
Que fueron de ternura y de belleza
Siento sus infinitas armonías
Que me llenan de alegría y de tristeza.

De alegría porque gozo
Y de tristeza porque añoro
Aquel cantar glorioso
De mi Lima que yo adoro.

MÚSICA POPULAR AREQUIPEÑA

Voces del corazón



Al sur del país, en Arequipa, los sentimientos se expresan a través de la música y las letras que nacen del corazón. El huaino chuquibambino, la pampeña y el yaraví son tres expresiones artísticas que evocan las costumbres rurales y las andanzas del amor no correspondido.

ESCRIBE / FOTOS: JESÚS RAYMUNDO TAIPE

Cuando las cuerdas de las guitarras susurran cada vez que son acariciadas por las manos del músico, sus sonidos imitan a los vientos que soplan libremente. Son viajeros de rutas interminables que surcan los tiempos y los lugares, sin necesidad de pedirle posada a nadie porque la música siempre será el alimento del alma. En cada pueblo y en cada época es el idioma que todos veneran y practican.

SABOR A HUAINO SUREÑO

En Chuquibamba, capital de la provincia arequipeña de Condesuyos, la música que emana de las guitarras se asemeja a los libros que se leen colectivamente. En estas tierras donde la fe de sus pobladores crece como los frutos de sus campos, los huainos nacen de historias cotidianas que son recogidas por creadores generosos. Gracias a sus creaciones, muchos pueden imaginar las noches que se iluminan con las serenatas pintadas de amor.

Desde hace varias décadas, el estilo de huaino que engalana el folclore arequipeño es cultivado por Los Errantes de Chuquibamba, trío formado hace medio siglo y que hace un mes sufrió la pérdida de su director y voz principal, Gilberto Cueva Fernández. En tiempos de redes sociales, sus seguidores del mundo reiteran su reconocimiento como los primeros difusores de este género que se cultiva en Arequipa.

Se equivocan quienes piensan que la ausencia del fundador de Los Errantes podría significar la agonía de la música sureña. En los teatros, las festividades patronales y los eventos sociales se aplauden masivamente a los artistas populares que cultivan el género. En cada presentación, ellos renuevan su compromiso para que no fallezca el estilo tradicional y se



"CUANDO LA ESCUCHO SIENTO QUE DE NUEVO REGRESO A MI TIERRA Y QUE ME PASEO POR LOS CAMPOS. A UNO SIEMPRE LE GUSTA RECORDAR AQUELLOS TIEMPOS Y ESTA MÚSICA ES CAPAZ DE MOTIVARLO. SABE CANTARLE AL AMOR, A LAS COSTUMBRES Y AL MODO DE VIVIR QUE YA HEMOS PERDIDO..."

resisten a variarla usando otros instrumentos como el órgano y la batería.

Uno de los descendientes de Los Errantes de Chuquibamba es Arturo Manrique Mogrovejo, director de Los Tri-gales de Chuquibamba. Él es sobrino de Plinio Mogrovejo, fundador del trío que ha actuado en más de trescientas ciudades del país y el exterior. Cuenta que su interés por la música nació en el seno de su familia. "Mi papá también toca la guitarra y yo lo hago desde los 7 años. A mis hijos también les gusta la música sureña".

¿Por qué gusta la música chuquibambina? Quienes la cultivan reconocen en ella su capacidad para alborotar los sentimientos. "Cuando la escucho siento que de nuevo regreso a mi tierra y que me paseo por los campos. A uno siempre le gusta recordar aquellos tiempos y esta música es capaz de motivarlo. Sabe cantarle al amor, a las costumbres y al modo de vivir que ya hemos perdido", me cuenta Jesús Manrique Mogrovejo.

VOCES Y SONIDOS

En el Perú, el huaino se muestra a través de diversos estilos de baile, vestimentas y notas. La modalidad arequipeña se llama pampeña, porque la ciudad siempre ha recibido a migrantes que por tradición se han establecido en una zona cercana a la urbe que antiguamente se denominaba "Pampa" por ser

plana y extensa. Hasta los inicios del siglo pasado, los pampeños eran mayoritariamente puneños.

El sabor de la pampeña arequipeña, una variedad del huaino andino, fue endulzado por la creatividad de Benigno Ballón Farfán. A diferencia del huaino puneño, que es acompañado por el bordoneo de la guitarra, la pampeña deja sentir con mayor frecuencia el tono mayor, frente al menor. Su baile se asemeja a la marinera, pero le añade más ritmo y alegría.

En broma, el abogado Reynaldo Valdivia Méndez, integrante del Dúo Tradición, me cuenta que se siente feliz por cultivar música extranjera, porque Arequipa es la república independiente del Perú. "Me da gusto que la gente entienda y le guste mucho nuestra música. Cantamos valeses de autores arequipeños, marineras y pampeñas. Yo siempre digo que bailen las arequipeñas hasta caer en las pampas".

Se encuentra convencido de que la cultura es lo más importante de una sociedad. Cree fervientemente que todo aquello que carece de identidad difícilmente escribirá su futuro. "He conocido mucha gente europea que cultiva lo suyo, que es una maravilla, pero no entiendo por qué a nosotros muchas veces nos cuesta. Muchos amigos que viven en Estados Unidos y Europa nos cuentan que allá aprecian mucho nuestra música".

Los arequipeños han comprendido que los concursos de música premian a los mejores artistas, difunden las nuevas

creaciones y promueven la participación de los jóvenes. Jorge Miranda Ponce, también del Dúo Tradición, señala que los eventos organizados por los gobiernos local y regional son espacios importantes que permiten conocer más de la música que se resiste a pasar al olvido porque nace del pueblo.

POESÍA Y MÚSICA

El yaraví es, de lejos, la máxima expresión del cantar arequipeño. Es la síntesis expresiva de la poesía y la música que nacen del amor de los seres. Es una expresión bella, de inspiración intensa y sentimiento profundo. En su interpretación, la voz se eleva o atenúa al quebrar o pasar de un tono a otro, mientras el acompañamiento de la guitarra se sumerge en la tristeza.

Para escuchar el yaraví se necesita del silencio. Por eso, en las presentaciones públicas se intercalan las alegres pampeñas con esta expresión musical que evoca el amor no correspondido. Al morir Mariano Melgar se convirtió en símbolo del poeta romántico y de su inalcanzable Silvia, la bella María Santos Corrales. Se consagró también como el retrato de un pueblo rebelde, revolucionario y patriota.

El investigador Renán Gorriti Delgadillo considera que musicalmente Arequipa es el yaraví, que es el canto íntimo de los atardeceres, cuando la vida reposa en la melancolía y las soledades.

El ciudadano Welles

A 25 AÑOS DE SU PARTIDA

Conmocionó al mundo con la transmisión radial de una invasión marciana y aportó su genio y figura al cine, ese fue Orson Welles, a quien el centro cultural Británico trae a la memoria con una conferencia de tres fechas que organiza en su local de Miraflores.



ESCRIBE JULIÁN SOREL

“Rosebud, rosebud” es la palabra enigmática que pronuncia Kane agónico. Es el fin del personaje del que su creador, Orson Welles, dijo que era un hombre que no creía en nada, que solo creía en su personalidad, que era terriblemente cínico; no obstante todas esas desventajas, la gente lo quería y admiraba. Welles era la excepción y no pensaba como el común de la gente, Kane le daba lástima. Era el “padre” que conocía a su “hijo”.

EL "EMBAJADOR" WELLES Y LIMA

Esto declaraba el director de *Ciudadano Kane* con *pisco sour* en mano, que tomaba seco y volteado. Gran bebedor que gustaba de las bebidas espirituosas, así podía describirse. El lugar: el bar del Hotel Bolívar y el entrevistador era el periodista Alfonso Tealdo. En la conversación, además de Kane, se habló de la trascendencia de la radio, de la invasión marciana, de

la conmoción que causó en la sociedad norteamericana y del mundo en que él quería vivir. ¿Y del “niño terrible”? Nada. Un ingenioso y ameno conversador, un tipo divertido y entretenido, esa fue la impresión que Welles dejó en su visita a Lima en el verano de 1942, cuando participó de un almuerzo que organizó en su casa el músico José Malsio. Estuvieron reunidos en torno al “embajador de buena voluntad” de Estados Unidos: Enrique Camino Brent, José Alfredo Hernández, Carlos Sánchez Málaga, José Sabogal y Bartola Sancho Dávila, quien dio una clase maestra de cómo se debe bailar la marinera; entre otros, además del talentoso pianista Sergio Arrau, quien por esos días ofrecía unos conciertos en Lima. Tertulia inolvidable en la que Welles demostró que mejor embajador que él no se pudo elegir. Y así se ganó aliados para la causa estadounidense. El mundo se debatía en un gran conflicto. El maestro estuvo en esta ciudad capital que no olvida su estancia.

EL ENAMORADO DE LA FIESTA BRAVA

“El americano” no pudo redondear faenas en los cosos, ese fue su nombre artístico de torero que salió por la puerta falsa. El arte de Cuchares le negó sus favores. Nada de la ciencia y paciencia de Ordóñez, su gran amigo, ni de la temeridad de “Manolete” se asomaba a lo lejos, ni de casualidad. Esta afición por los astados tomó cuerpo durante su segunda estadía en España, donde se dedicó a escribir, labor en la que ganaba un dineral. Muere el torero; nace el entendido de la fiesta brava. Pasea su voluminosa figura por las plazas españolas y los matadores le dispensan su amistad, en especial Antonio Ordóñez. El vino, los toros y la comida lo enamoran de España al hombre epicúreo.

• **VISITA.** En una reunión que organizó el músico José Malsio en su casa, Welles tuvo la delicadeza de regalarle al anfitrión su corbata de lazo coral con rayas. De ese regalo se supo que desapareció de manera misteriosa. Eso sucedió en Lima.



Sus mejores faenas las hizo en el cine. Como director debe recordársele no solo por *Ciudadano Kane* (1941), sino también por *Compulsión*, *El proceso*, *Sed de mal*, *Mister Arkadin*, *La dama de Shanghai*. Y como actor, mostró sus calidades histrionicas en *El tercer hombre*, *Jane Eyre*, *Austerlitz* y *Moby Dick*, solo por mencionar unas cintas.

GENIO INCOMPRENDIDO E INCONFORME

Si la Academia Sueca ignoró a Borges y no le entregó el premio Nobel, Welles bebió el trago amargo de no ganar el Oscar. No recibir la estatuilla, pese a merecerlo, no mermó ni un ápice su calidad de genio del séptimo arte. Welles fue voz, genio y figura del cine del siglo XX.

De este incomprendido e inconformista hombre –cuyos restos reposan en la finca de su amigo Antonio Ordóñez– que creó un nuevo lenguaje cinematográfico llevando a la pantalla la vida del ciudadano apellidado Kane, el centro cultural Británico

ORSON WELLES ADAPTÓ PARA LA RADIO EL LIBRO LA GUERRA DE LOS MUNDOS. MUCHOS OYENTES CREYERON QUE LA TIERRA ERA INVADIDA POR LOS MARCIANOS Y SE GENERÓ UN PÁNICO MASIVO PORQUE LOS ALIENÍGENAS USABAN ARMAS CON RAYOS DE CALOR Y GASES VENENOSOS.

organiza por los 25 años del aniversario de su partida física el foro *Descubriendo a Orson Welles. Conferencia y proyección*, en tres fechas: el jueves 4, el jueves 11 y el jueves 18, a las 19:30 horas en el local del Británico de Miraflores.



ESCRIBE: FIDEL GUTIÉRREZ M.

Metal pesado

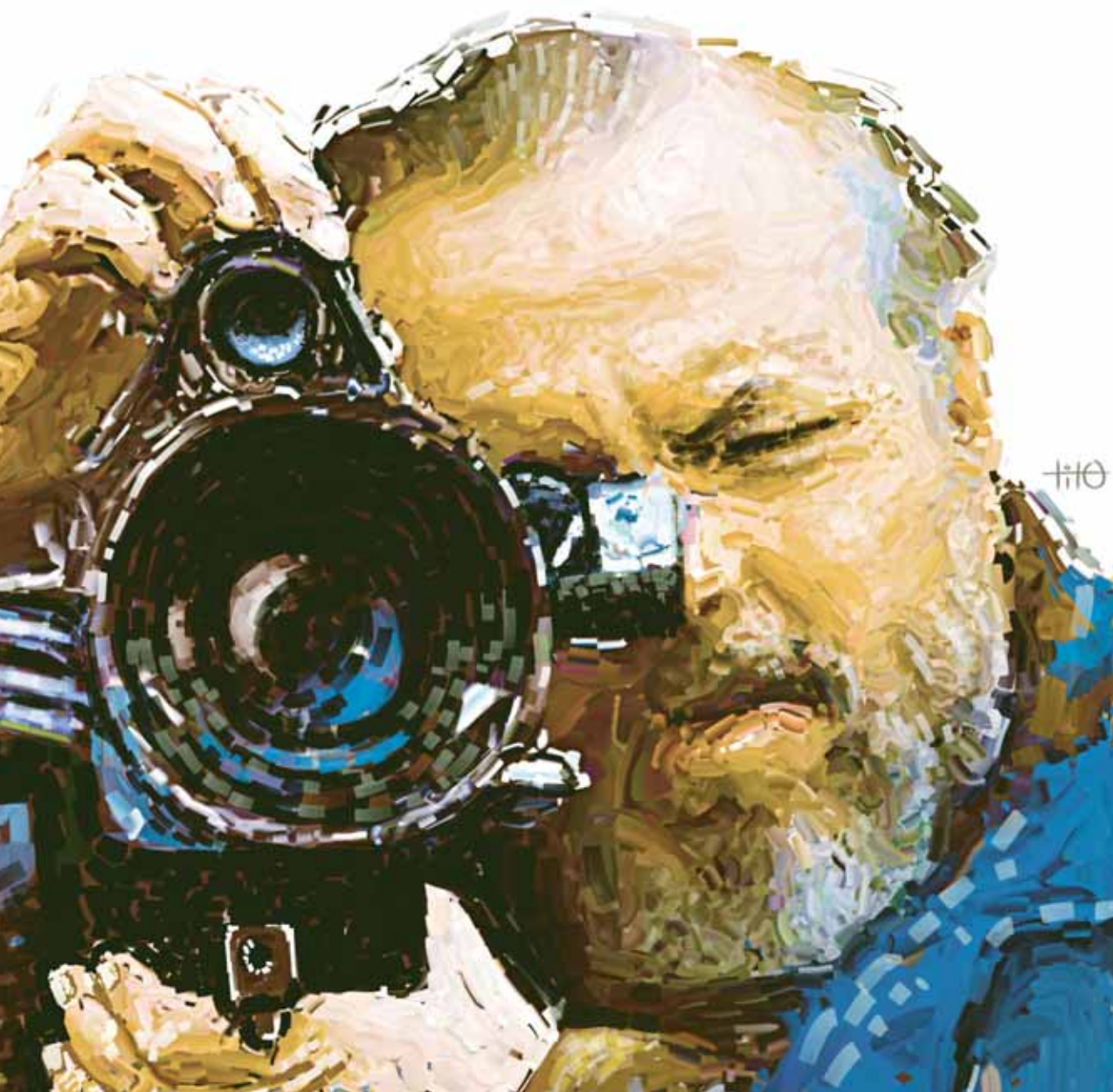
Tormentoso e intermitente es el romance entre el *rock* peruano y la música andina. Como en toda historia de amor, sus protagonistas han pasado de la animadversión más acentuada a intensos escarceos amorosos. Sus primeros encuentros tienen larga data. Los Incas Modernos grabaron su versión de "Carnavalito" en 1963, añadiéndole arreglos de música *surf*. Ya durante la primera edad de oro del género en el Perú, grupos como los ayacuchanos Sideral's adaptaron clásicos como "El cóndor pasa" a esas mismas coordenadas. Más auténtica sería la aventura sonora de El Polen, iniciada en los 70, por basarse en buena medida en composiciones propias. Diario y Del Pueblo seguirían esta misma ruta en los convulsionados años 80, fortaleciendo una tendencia que incluso llamaría la atención de personajes del mundo vernáculo, como Manuelcha Prado, quien se involucró con músicos e instrumentos roqueros. Recientemente, el disco "Mamacha Simon", de La Sarita, por su concepto y arreglos, llevó esta fusión a uno de sus puntos más altos.

Lo mismo no puede decirse de *Encuentro de 2 mundos*, tercer CD de la banda Tráfico, compuesto por diversos clásicos de estirpe andina, ya que el tratamiento dado a estos es sumamente directo y sin piruetas estilísticas, a pesar de la presencia de *riffs* guitarreros propios del *hard rock*. Su ausencia de pretensiones dista, por ejemplo, del uso de elementos folclóricos desplegado por grupos nacionales adscritos al *metal*, como Kranium o Chaska. Finalmente, es en ello donde radican tanto sus falencias como su atractivo.

Así, el cuarteto le da a "Virgenes del Sol" un aire de balada *power metal*, introduce coros en inglés en "Ojos azules" y usa la voz de Vargas Llosa en la introducción de "Carnaval arequipeño", pero siempre respetando mucho las versiones originales. En ese contexto, destacan las intervenciones de sus guitarristas, plétoricas de todo aquello que puede esperarse de un grupo pesado.



FICHA TÉCNICA:
ARTISTA: Tráfico
CD: *Encuentro de 2 mundos*
SELLO: Independiente
PAÍS: Perú



BRUNO FERNANDO ODAR GALINDO

“Mi vicio es la imaginación”

Es un actor completo y un hombre íntegro. Bruno Odar se considera un buen observador de la realidad, una persona hogareña, fiel y de coraje. Revela, sin dar detalles, que tuvo una adolescencia dura.

ENTREVISTA: SUSANA MENDOZA SHEEN
ILUSTRACIÓN: TITO PIQUÉ ROMERO

¿Es un hombre con coraje?

–Sí, desde que me engendraron mis padres. Mi madre me contó que a los seis meses de embarazo le detectaron que tenía rubéola y el médico le aconsejó que no naciera porque iba a salir con un problema congénito. Ella continuó con el embarazo. Nací en 1965.

En la década prodigiosa...

–Así es, y mi madre tuvo mucha fe en que yo naciera. Nací sin ningún problema aparentemente (risas).

Su madre le enseñó a tener coraje...

–Me lo transmitió.

Es una mujer que ha tenido coraje en estos años.

–Siempre, como toda madre. Creo que por naturaleza la mujer tiene coraje, sobre todo cuando es madre.

Ese coraje, ¿cómo se manifestó en su vida?

–He salido adelante en mi vida. Me dediqué a la actuación en los años de 1980, cuando nadie lo hacía porque fueron años muy difíciles para el país. En realidad, la gente que se dedica a la actuación es gente con mucho coraje.

Su naturaleza es superar obstáculos, ¿eso significa que busca los problemas?

–No me gustan los problemas, al contrario; pero a los 45 años, después de todas las cosas que he pasado, puedo decirle que soy una persona con coraje.

¿Qué cosas le han pasado?

–Muchos rollos. El primero, a causa de experiencias duras de la infancia que en este momento no vale la pena comentarlas. Fui un niño muy observador, recuerdo que apoyaba a mi mamá cuando la veía triste, y le decía cosas para alegrarla.

Felizmente ya pasaron esos momentos...

–Sí... pero en la adolescencia ingresé a una etapa muy dura. Yo estudié en un colegio nacional, Bartolomé Herrera, donde estuve a punto de ser el "nerd", pero por mi sentido del humor me las ingeniaba para que otros lo fueran. Sin embargo, me afectó mucho. Me quedó como una época que no quisiera recordar.

¿Muchos complejos?

–Una baja autoestima. Creo que me afectó hasta los 30 años. Estuve cargado de mi infancia y adolescencia.

¿Es difícil ser hombre?

–Ser un hombre íntegro es difícil, totalmente. Soy fiel, trabajador, honesto, me hago cargo de mi familia. A veces, me dicen sacolargo, pero me río de eso. Soy feliz, siempre me ha gustado el hogar.

¿Tiene algún vicio?

–Ninguno. No me gusta el alcohol, no consumo drogas. Nada. Aunque en cualquier medio abundan. Mi gran vicio es la imaginación. Creo que por eso soy actor. Pero también soy un gran observador de la realidad.

¿Cree en el poder de la mente?

–¡Totalmente! Lo constato porque soy testigo de ello. Cuando tengo en mente un personaje, me lo imagino, y cuando eso ocurre de pronto empiezo a adelgazar. Sin dieta ni nada. Se produce un cambio en mí. Sobre todo, cuando decidí ser actor. Lo tuve claro en mi cerebro. Tenía 18 años.

¿Es intuitivo?

–Soy totalmente intuitivo, pero racional también. Lo que tengo es intuición en los personajes, me divierto mucho y dejo que las cosas caigan por su propio peso. Soy medio brujo, a veces. El observar el comportamiento humano te da cierto poder.

¿Cuál es su máximo ideal?

–Soy un simpatizante de San Francisco de Asís. No soy cucufato ni religioso. Muchos lo consideran un loco, pero fue un tipo abierto a la naturaleza, un artista, un poeta, compañía, le hablaba a las cosas, como lo hacemos hoy en día los artistas. Coincido con él en la igualdad, la fraternidad. El día que nos respetemos todos, el mundo va a cambiar.

• **ACTOR.** Bruno Odar trabaja en la obra *Madre Coraje*, que presenta el Teatro Británico; y en la película *Octubre*, de reciente exhibición.

